

Juan Pablo VITA - José Ángel ZAMORA (eds.), *Nuevas Perspectivas II: la arqueología fenicia y púnica en la Península Ibérica*, (Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 18), Barcelona, Universidad Pompeu Fabra, 2008, 146 pp. [ISBN: 84-7290-422-4]

Este volumen surge a raíz del seminario celebrado por el Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo (IEIOP) en 2005 y en la línea de otro anterior, como un conjunto de trabajos escogidos acerca de las cuestiones más controvertidas en la investigación de las civilizaciones fenicia y púnica en la Península Ibérica. Desde un punto de vista eminentemente arqueológico, aborda los estudios que en este campo se han realizado con ánimo de auarlos, poniendo fin a la creciente fragmentación geográfica que han seguido los mismos.

A.M. Arruda inaugura el volumen con “Fenicios e púnicos em Portugal: problemas e perspectivas”, donde trata la arqueología de la zona del Algarve, el Alentejo portugués, la Baja Extermadura y, en general, todo el área occidental de la Meseta meridional, donde las tendencias historiográficas, aplicadas a la Arqueología, han permanecido más inamovibles, a diferencia de la Europa posterior a la II Guerra Mundial. Tras un repaso a la historiografía la autora fecha en el siglo VIII a.C. la presencia de poblaciones de origen mediterráneo. Propone, también, que el objetivo primario de los fenicios habría sido llegar a estas zonas de la fachada occidental portuguesa, al contrario de lo que cabría esperar.

En la línea de las nuevas perspectivas, se imponen los estudios asociados a la presencia fenicia en el occidente peninsular, centrándose aquí en evidencias como la agrícola, los análisis faunísticos y polínicos, que se pueden rastrear en esta zona de Portugal casi de forma exclusiva. Los estudios de poblamiento están dando ya resultados, si bien aún queda mucho por hacer puesto que carecemos aún de mucha información sobre los modelos de poblamiento, las “casas agrícolas” o las necrópolis, lo cual es lógico si se tiene en cuenta la parquedad de las investigaciones en comparación con las acometidas en Andalucía.

La presencia fenicia en el interior peninsular es otra cuestión algo relegada de los estudios de la colonización o, como aquí se corrige, “interacción”. S. Celestino presenta “El reflejo de lo fenicio en el interior peninsular”, donde sostiene que entre los primeros contactos con los fenicios en el sur peninsular hasta los últimos, en el interior, pasa más de un siglo. Por ello, la cuarta generación de colonizadores conocería aún sus orígenes fenicios pero se sentiría más vinculada a la nueva cultura, la indígena. En esta línea subyace el debate, ya común, entre lo fenicio y lo autóctono, que muchas veces se ha presentado de forma contrapuesta a la hora de atribuir a unos u otros muchos de los principales yacimientos, como la necrópolis de Medellín o la imponente construcción de Cancho Roano. Este autor presenta evidencias para certificar una supuesta autoctonía, que se rastrearía a través del comercio con el Suroeste o la aparición de grandes tesoros en el interior (p. 26), pese a estar reconocidos como de estilo Orientalizante.

Esta perspectiva que podríamos calificar de “indigenista” propone, incluso, la necesidad de la existencia de unas jefaturas en el interior como algo ineludible a la hora de aceptar la llegada y distribución de los productos fenicios a estas áreas y como vía de relación con unas comunidades tartésicas en el sur. Sin embargo, no se aborda la evidente uniformidad de rasgos que, como sostienen los investigadores de la postura

contrapuesta, vendrían a apoyar la tesis de un origen fenicio detrás de la organización social del momento, plasmada en la cultura material.

También S. Celestino aborda la tardía orientalización de las tierras del interior, explicada aquí por una migración desde la zona tartésica, que supuestamente habría funcionado de intermediaria tras la crisis del siglo VI a la hora de trasladar y perpetuar esos rasgos orientales. Para elaborar esta hipótesis, no exenta de polémica en los estudios sobre colonización fenicia, hay que rechazar evidencias como la existencia de la Ruta de la Plata o los núcleos urbanos y edificios (pese a ser escasos) de estilo fenicio que se conocen de esa época tardía, que se contemplan en esta comunicación como descontextualizados. Ello implica aceptar la existencia no solo de una sociedad tartésica sino de una gran pujanza social y económica de ésta. En todo caso este estudio se presenta como otra perspectiva, con ánimo de abrir nuevas vías de investigación sobre la penetración de los influjos orientalizantes en el interior, principalmente en la cuenca del Tajo, y el origen de los mismos.

J. Fernández Jurado presenta “La presencia fenicia en el área atlántica onubense y su entorno”, donde acomete una profunda crítica a la forma de presentar los resultados de las investigaciones. Para ello, parte de una crítica a la complicada forma de expresión, a los aires de erudición y a las pretensiones de la novela histórica, problemas que ocupan, entre otros, gran parte de un texto muy literario y evocador.

A partir de estas críticas, su comunicación deriva a otra cuestión, la realidad de la presencia fenicia en el área atlántica onubense la cual, afirma, pertenece a un mundo más mediterráneo que atlántico donde van desapareciendo los elementos indígenas. Por otra parte, aboga por la interdisciplinariedad necesaria en este campo de la investigación. Como ejemplo, la misma descripción de los paisajes se hace a partir de la geografía actual, lo cual necesita una revisión en la que es necesaria la colaboración de otro tipo de científicos.

Además de tratar los temas más controvertidos, se incluyen trabajos más específicos como el de A. González Prats, “Avance de los análisis de caracterización de las cerámicas de La Fonteta”, donde se analizan las cerámicas fenicias de La Fonteta. Gracias a este yacimiento se ha podido identificar la existencia de tres posibles talleres en las colonias fenicias meridionales mediterráneas. Este aspecto plantea la necesidad, por tanto, de re-evaluar la diferenciación que se hacía hace veinte años en los estudios sobre este campo.

Por lo general, los estudios sobre la colonización mediterránea de la Península Ibérica han versado sobre las épocas más antiguas, otorgándose gran importancia a la cronología tan antigua que ofrecen los fenicios, pretendiendo que no tenga precedentes en el resto del Mediterráneo. Sin embargo, la época púnica ha sido más descuidada, a excepción de los momentos históricos que se imbrican con la llegada de los romanos y la cuestión de las Guerras Púnicas. Por ello, A. M<sup>a</sup>. Niveau de Villedary presenta un “Estado de la cuestión y nuevas perspectivas de la arqueología púnica en la Península Ibérica: el caso de la Bahía de Cádiz”. La bahía de Cádiz en época púnica, poco estudiada, lleva a la autora a afrontar su estudio a partir de una postura crítica ante la ausencia de investigación de cualquier vestigio “que no cumpla los requisitos de antigüedad requeridos” (p.82), lo cual no ocurre en otros países como Italia.

Así, los nuevos estudios en esta línea tratan de la etnicidad, de la identidad colectiva que permite diferenciar la huella púnica de la fenicia, un *continuum* para otros, a juzgar por los etnónimos. No solo esto, sino que también se plantea la necesidad de continuar con una revisión, ya iniciada en la década de los 80, en cuanto a las fuentes literarias y al registro arqueológico a la hora de dibujar un mapa étnico púnico en la Península.

En la bahía de Cádiz se ha pasado de no conocer nada de este pasado púnico a poder constatar una especialización alfarera y salazonera. Continuando con esta corriente, los estudios van cada vez más allá, adentrándose en el ámbito de la organización política o la articulación del territorio, apareciendo nuevas teorías a la vez que se sintetizan los datos conocidos. Pese al cambio de época, A. M<sup>a</sup> Niveau de Villedary, pone énfasis en el debate que subyace en las investigaciones de la zona, donde la cuestión de la localización de Gadir y de la definición de Doña Blanca siguen estando a la orden del día.

A. Oliver Foix presenta, en último lugar, “Realidades y perspectivas en los estudios fenicios y púnicos del área mediterránea septentrional peninsular”, donde estudia la presencia fenicia en el área mediterránea septentrional, con límite norte en el sur de Alicante, concretamente en La Fonteta. En este apartado se tantea la naturaleza del contacto al norte del Río Segura como exclusivamente mercantil, entre indígena y comerciante fenicio, lo cual se heredaría con los cartagineses una vez que se establecen en el sur. Por tanto, habría una diferenciación en la planificación del territorio y la concepción del mismo entre el sur y el norte, tanto en este rasgo económico como en el material o en la organización social, monárquica de tipo sacro orientalizable en el sur y gentilicia en el norte, heredada del Bronce Final europeo.

Las diferencias no han sido solo de este tipo, sino que la metodología a la hora de estudiar los dos ámbitos se basa en las fuentes escritas y el registro arqueológico en el sur, mientras que la costa septentrional se ha incluido en el eje helenizante que se extiende desde las fundaciones griegas del golfo de Rosas.

La perspectiva de estudio que se propone en este apartado resulta de lo más interesante, puesto que a partir de la existencia de un comercio fenicio-púnico continuado durante siete siglos cabe preguntarse sobre la importancia pudo tener este hecho en el desarrollo de las sociedades indígenas, concretamente de las élites, ya en el Ibérico Pleno.

A. Oliver Foix, en esta última comunicación de este volumen de “Nuevas perspectivas”, hace una declaración que bien podría servir para resumir el espíritu del mismo: el Mediterráneo sirvió como crisol de varios mundos (ibérico, griego, púnico, etrusco) que no estuvieron tan separados como ha hecho ver la historiografía moderna. Esa homogeneización de las culturas mediterráneas fue probablemente mayor de lo que, hasta no hace tanto, se ha creído. Partiendo de esta premisa, este conjunto de estudios resulta novedoso por seguir una directriz que cuestiona otras anteriores, puesto que la homogeneización se plantea como una tendencia necesaria no solo en el contenido sino, también, en la forma de contar la Historia de las culturas del Mediterráneo occidental antiguo.

Helena DOMÍNGUEZ DEL TRIUNFO  
Universidad Complutense de Madrid